ARQUEOLOGIA DE UN CONVENTILLO PORTEÑO
Excavaciones en la Casa Mínima, 1994-95

Daniel Schávelzon

Capítulo del libro *Los conventillos de Buenos Aires: la Casa Mínima, un estudio arqueológico*, Ediciones Turísticas, Buenos Aires, 2005.

“La arqueología podrá exhumar elementos de la ciudad, pero será totalmente inútil para recobrar el coraje, o un pingajo de pollera de percal, que mas que un *vestigio* era un excipiente de belleza. ¿Qué arqueología podrá recobrar el paso quedo de Mitre por la vereda de la calle San Martín, el aplomo del Payo Roqué o la chiflada de Juan Carlos Bazán? La arqueología nos devuelve desechos de los tiempos, restos de vidas que ya no son; cosas, sólo cosas en suma. La historia le pone lágrimas a las cosas y también ternura; la arqueología es rescate pero la historia es resurrección”.

José Gobello, 1986

Este párrafo precedente, más allá de sus obvias virtudes retóricas, no es realmente cierto. No es que la nostalgia no sea hermosa y que nos haga reflexionar sobre el paso de la vida y el tiempo..., por el contrario, eso es cierto; lo que no es cierto es que la arqueología sólo sirva para rescatar *objetos*. Estos son parte de la cultura material del ser humano: los cimientos de una casa, un tenedor o una pollera de percal, muchas botellas de vino o unos pocos botones, todos por igual nos hablan de lo mismo: de las mujeres y los hombres que los usaron. Buen ejemplo son los estudios que acompañan a este y en los cuales se ha logrado reconstruir parte de la alimentación a partir de los huesos que fueron a la basura o identificar semillas de plantas usadas para cosas tan humanas –y cruciales- como abortar o teñir la ropa de rojo punzó. Y por cierto la historia no nos habla de eso; es más, ni siquiera nos habla de este conventillo y cuando nos habla –los planos por ejemplo-, veremos que dicen muchas verdades y también varias mentiras. Creo que es posible, desde la arqueología histórica, romper esa imagen del arqueólogo como "juntador de cosas viejas", tratando de penetrar en la historia de uno de los conjuntos del hábitat de Buenos Aires más significativos e interesantes: el conventillo. Ni más ni menos que el trillado conventillo. Y en este caso uno muy destacado en la esquina de San Lorenzo y Defensa, cuya supuesta Casa Mínima ha llevado a fantasías increíbles, hermosas pero insostenibles. Es más, ha dado pie para no centrarnos en ella sino en el edificio del que formaba parte; es más, para excavar con detenimiento y estudiar una parte de esa esquina que nunca fue "mínima", y que luego se transformó en un verdadero conventillo, proyectado como tal por un arquitecto, no sólo por uso u ocupación.

El conventillo es quizás una de las formas del hábitat urbano más estudiados en Buenos Aires. Existe una enorme bibliografía escrita con visiones diferentes y que llegan desde la historia social, la demografía urbana, la historia de la arquitectura, la literatura, el surgimiento de las ideas políticas, el tango, la historia oral e incluso el higienismo del siglo XIX. Las formas de acercarse han sido múltiples y diversas, pero pese a eso hay temas aún opacos o que parecen no estar claros: en este caso nos interesaba buscar respuestas a varias preguntas: 1) cómo era la estructura material de un conventillo, 2) si coincidía o no la realidad con la legislación municipal higienista, y 3) si era posible reconstruir parte de la vida cotidiana por fuentes no documentales (cultura material, zoológicas, botánicas, arquitectónicas).

Estado actual del sitio, la Casa Mínima (extremo izquierda) vuelta a incluir en lo que fuera en origen, aunque manteniendo las fachadas diferentes. El interior ha sido alterado.

Por otra parte si bien había larga bibliografía sobre el tema como ya dijimos, en ningún caso hubo acercamientos a ejemplos reales: cuánto medía un cuarto?, de qué era el piso?, tenían pintadas las paredes?, cómo se iluminaban?, de qué era el piso del patio?; y en el tiempo las preguntas en detalle penetraban hacia los cambios –o los no cambios- que pudieran haber ocurrido por las imposiciones de normas cada vez más estrictas hacia finales del siglo XIX. Esas ordenanzas fueron aceptadas?, y si se obviaron qué pasó y cómo vivía esa gente? Otro conjunto de dudas que teníamos rondaba lo siguiente: los conventillos se habían construido de una sola vez por un proyecto y obra específica o eran el resultado de un proceso en el tiempo de transformación de edificios viejos por agregación de divisiones?, o eran casos diferentes y coexistentes en la ciudad?

Con todo este conjunto de interrogantes nos acercamos a un caso muy peculiar en la ciudad, significativo y ampliamente conocido: la casa-conventillo que estaba ubicada en la esquina de Defensa y San Lorenzo, que incluía varias construcciones que parecían ser diferentes: la falsamente denominada Casa Mínima, en las actuales direcciones de San Lorenzo 392 y 394, Defensa 768 y Defensa 774. En ese momento todo el conjunto estaba seriamente en ruinas, los techos caídos y a su vez sus escombros cubiertos por toneladas de

basura moderna, plantas crecidas que ya tenían muchos metros de altura y muros parcialmente derruidos.

Por diversos problemas técnicos y humanos el trabajo fue hechos en dos partes, con métodos y objetivos diferentes; ya que una de ellas ha sido dada a conocer (Zarankin 1995) sólo se presenta el trabajo hecho por quien esto escribe. Lo realizado se centró en excavar las casas numeradas II y IV, estudiar los pozos ciegos de las cuatro y sus materiales, hacer la reconstrucción completa del proceso de transformación y uso del conjunto, y gracias a Mario Silveira tenemos los estudios de la fauna utilizada en la alimentación. En este mismo libro se presentan los estudios de arquitectura y de la Casa I hechos por Pablo López Coda, a lo que deben sumarse los estudios paleobotánicos hechos por la Dra. Ana D´Ambrogio y el Dr. Martin Kugler de Nuremberg clasificó las pipas de caolín.

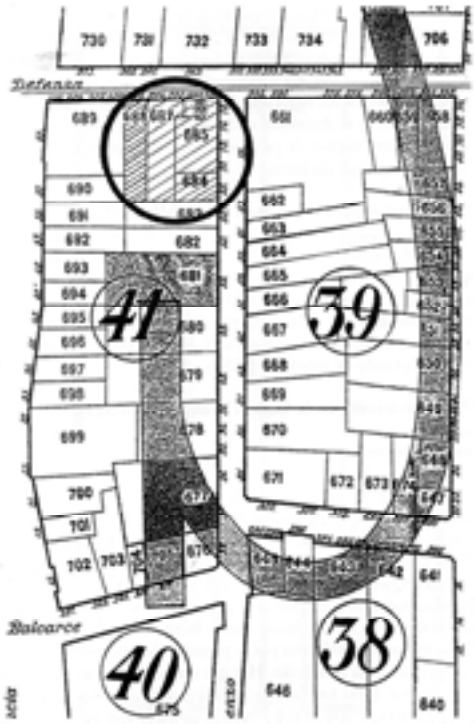
Una habitación del conjunto: la cantidad de escombro acumulado hacía imposible estudiarla, menos aun excavar en su interior.

La Casa Peña: historia de una casa y un lote

La ciudad de Buenos Aires, tal como fue trazada en origen, era una rígida cuadrícula, o al menos así la imaginó Garay y miles de otros funcionarios públicos que pensaban mirando un plano y no la realidad. Desde el inicio fue necesario ir corrigiendo, enderezando, abriendo calles, cortando casas, obligando a aceptar las ordenanzas a habitantes a quienes la realidad le mostraba pautas de funcionamiento muy diferentes a las de la burocracia. Ya en 1608 fue necesario retrazar la ciudad que había "perdido el rumbo"de sus calles y manzanas. La historia del grupo de edificios en la que vamos a penetrar está indisolublemente unida a esta heterodoxia del trazado; sin las excepciones a la regla de la ortogonalidad rigurosa jamás hubiera podido existir. No debemos olvidar que nuestra imagen de una ciudad estrictamente reticular con líneas de fachadas fijas e inamovibles es un desarrollo del siglo XIX y que llevó mucho más de un siglo lograrlo.

La Casa Peña completa en el catastro de Pedro Beare en 1860 y el Zanjón de Granados al aire libre.

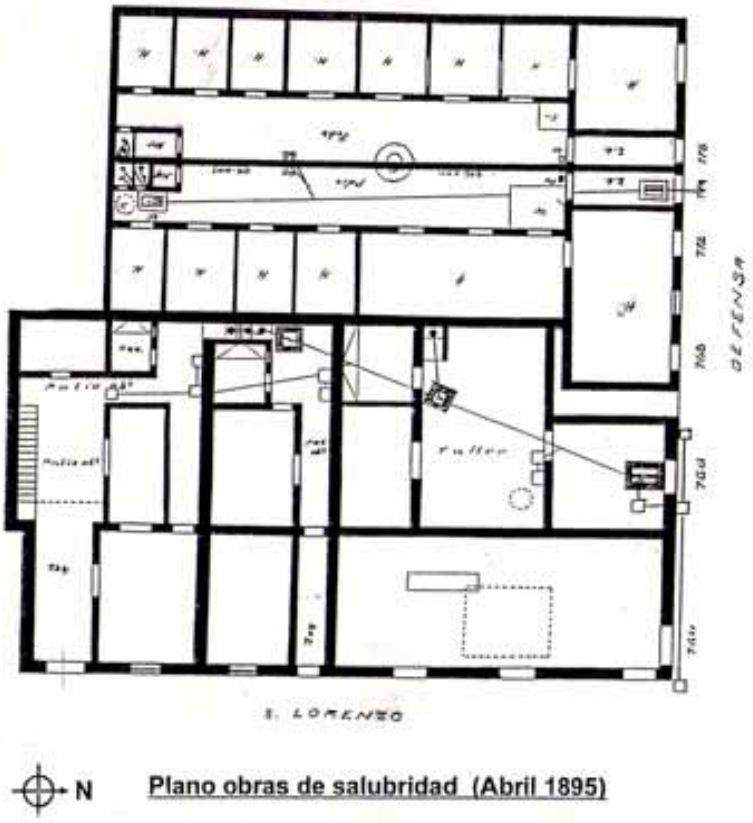
Sabemos que el límite sur de la ciudad era, a diferencia del oeste, un hecho físico: el Tercero del Sur, el arroyo que se formaba cuando llovía y que empantanaba toda la zona. Era el límite físico que hacía difícil transitar y en especial cruzar hacia lo que a partir del siglo XVIII sería el Alto de San Telmo, y más allá todo el sur. Por suerte mucho se ha escrito sobre este arroyo que retardó mucho el loteo de esta manzana ya que los olores e inundaciones la hacían sólo apta para que se instalaran casas pobres, muchas veces sin la propiedad efectiva del terreno. Recordemos que allí se arrojaba también la basura de la ciudad. Fue precisamente el trazado sinusoide del Tercero el que fue creando esa doble manzana que forma la calle San Lorenzo, y el ancho excesivo de la calle Chile a partir de Defensa hacia el río. Hacia 1860 comenzaron los proyectos y primeras obras para entubar el Tercero, lo que se fue haciendo lentamente, lote por lote, vendiendo la parte de arriba y quedando el túnel por debajo. La calle Chile dejó de ser la salida del agua y el entubamiento pasó debajo de la manzana que quedó entre esa calle y San Lorenzo; ésta quedó trazada igual ya que las preexistencias eran tan fuertes que debió ser imposible modificar las viviendas que estaban construidas sobre ella.



Catastro de la década de 1970 en que ya se ha dividido en cuatro lotes el terreno original.

En la esquina de San Lorenzo y Defensa, en el lado sureste, debió haber al menos una casa muy modesta desde 1750 aproximadamente. Esta aparece en forma poco clara en los planos de la época y debe ser similar a otras casas cuyas evidencias arqueológicas ya han sido halladas en la zona, que indican la existencia de una sola pieza con un patio al borde del arroyo. El terreno era de propiedad municipal. Hacia 1840, no tenemos la fecha exacta, se construyó una casa bastante importante para su época: la de la familia Peña; se trataba de un ejemplo de esa arquitectura que malamente se llamó pos-colonial y que tenía un frente continuo sobre las dos calles, una entrada principal y una de servicio –que dará mucho que hablar más adelante-, dos patios interiores y un bloque importante en su tamaño hecho de madera posiblemente para la servidumbre. Se trataba de una adaptación sui-géneris del esquema de las casas de patio, a una esquina. Existe una notable falta de documentación sobre esta casa y suponemos que se trata de algo común en la zona: la tenencia poco clara del terreno.

Sobre la primera ocupación del terreno no hay datos documentales ni registro alguno al menos hasta el siglo XVIII, lo cual coincide con lo excavado, no habiendo registro material hasta esa época, lo cual es muy diferente de lo encontrado en la vereda de enfrente, Defensa 751, u otras orillas del Tercero del Sur un poco más al oeste como bajo la Imprenta Coni. Es en los planos de 1750, en el de Cabrer de 1770, en el de 1782, en el de Boneo de 1785 y en el de 1800 cuando se ve dibujada con toda exactitud una construcción pequeña en el sitio. De todas formas no se define con mucho detalle salvo el hecho de que efectivamente había algo construido. Por las condiciones del sitio suponemos que debe haber sido una casa “de un cuarto” típicas de la época. La arqueología ha mostrado la presencia de un piso de ladrillos muy destruido ubicado en la esquina del conjunto que debe haber sido el de esa casita; hay cerámicas y algunos fragmentos de vidrios que con toda certeza pertenecen a esa época como veremos más adelante.



Conjunto reconstruido en base a los planos de Obras Sanitarias. Pese a los desfasajes en los dibujos se encuentran las cuatro casas y la Mínima puede verse con su conexión a las otras (dibujo P. López Coda).

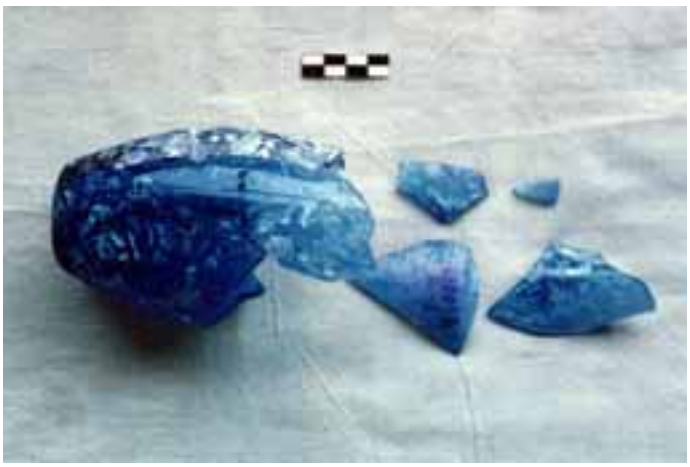
En algún momento que fechamos hacia 1840 se construyó la casa de la familia Peña, una vivienda importante en su tiempo y cuyo análisis no ahondaremos ya que ha sido hecho por Pablo López Coda; pero se trataba de una casa con una entrada principal y un acceso de servicio, un pequeño primer piso y dos patios rodeados en la parte posterior por construcciones de madera, tal como lo muestra el Catastro Beare un decenio más tarde. Buena parte de los pisos de esta casa fueron hallados en buen estado al igual que los cimientos, parte de los muros, los pozos ciegos y de basura y todo su contenido. Pero hacia 1870/75 hubo un cambio importante en el conjunto: la gran casa unifamiliar se subdividió en cuatro: dos sectores –los de la calle Defensa- fueron demolidos para construir dos conventillos (denominados desde ahora Casas III y IV) y cuya historia detallamos más adelante. Y la parte construida en ladrillos sobre San Lorenzo y la esquina misma quedó

divida en otras dos casas (I y II) tal como se ve bien en el catastro de Calaza de 1887 y los planos que quedan en los archivos como los de Obras Sanitarias. Hacia 1915 la Casa II sufrió un cambio en la fachada, abandonando el estilo clásico de tradición hispánica para pasar a ser un ejemplo de la arquitectura academizante de su tiempo. De esta forma la casa I quedaría como un relicto, como un fragmento aislado que llevó a ser denominada Casa Mínima y otras fantasías de la imaginación porteña por sus reducidas dimensiones. De allí en adelante en el tiempo comenzó el abandono, caída de techos, apertura de ventanas y puertas, demolición de paredes y cambio de pisos hasta el derrumbe de todo el conjunto tal como se ve en las fotos.

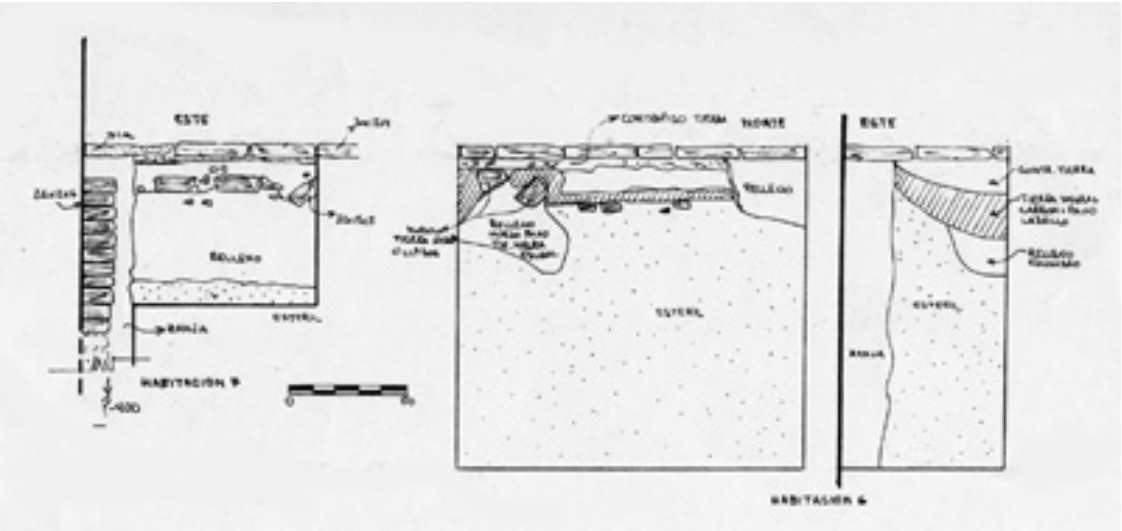
Excavaciones en la Casa I (Casa Mínima)

Por objetivos de preservación y de las obras de restauración que iban a emprenderse en ese sector del edificio no se hicieron excavaciones arqueológicas si no estudios (ver López Coda en este mismo libro), además que durante nuestro trabajo la empresa constructora usó el sitio para depositar ladrillos. Ünicamente tuvimos contacto arqueológico al excavar la Casa II ya que al menos una pared y un gran pozo eran colindantes.

Muro divosorio original de uno de los ambientes de la casa, destruido hasta la primera hilada del cimiento.



Botella de agua carbonatada 1890-1900 color azul encontrada en el cimiento.



Perfil de la excavación a un lado del cimiento existendel muro que separa las Casa I y II.

Excavaciones en la Casa II (San Lorenzo 392-394)

Excavaciones

La casa II fue excavada en un importante porcentaje de su superficie, exactamente el 50 % de la parte liberada de escombro. Se trabajó en una amplia superficie –coincidente con la esquina- ya que al ser retirado el relleno nos encontramos que las paredes habían sido demolidas quedando un gran espacio abierto delimitado a su vez por paredes modernas

y un pilar al centro. Al menos ese ambiente ocupa el espacio de lo que fueron al menos cuatro habitaciones de la vieja Casa Peña, lo que comprobamos por la presencia de cimientos y diferencias de pisos en la excavación.

Se procedió a excavar mediante el sistema de superficie abierta, es decir de ir cubriendo una amplia superficie al mismo tiempo, en lugar del sistema tradicional de cuadrículas, dejando sectores sin tocar para que funcionen como "testigos estratigráficos". Primero se retiró un piso hecho de baldosas plásticas de marca Flexiplast dejando a la vista un piso de mosaicos graníticos. Este piso, que fechamos tentativamente hacia 1930 está asociado en sus bordes a baldosas francesas marca Pierre Guichard, fabricadas en Marsella, que parece ser el piso anterior que fue casi totalmente destruido hacia 1930. En ese momento, además del piso se construyó un enorme sótano de hormigón armado que hizo imposible excavar más ampliamente esa casa.. Estas obras fueron muy destructivas y alteraron los niveles de piso en toda la construcción, reusaron materiales –las baldosas francesas del siglo XIX- y se pasaron caños de agua rompiendo cimientos y pisos más viejos. Es posible que la tierra extraída del sótano haya sido usada en otros sitios como relleno, lo que intentaremos demostrar más adelante.

El piso de mosaicos, después de ser cuadriculado, fue levantado en cuatro grandes sectores tal como se ve en las fotos, dejando lugares para transitar; bajo él se encontró un piso en regular estado de conservación hecho de ladrillos de 35 x 16 x 5 cm, cuyas medidas coinciden con los cimientos de toda la casa y las paredes aún en pié. En base a esto lo asumimos como el piso de la Casa Peña. Entre estos dos pisos –el de mosaicos y el de ladrillos- hay un contrapiso de 6 cm de espesor que incluye gran cantidad de fragmentos de baldosas francesas y de revoques de cal. Si bien es imposible comprobarlo dejamos asentada la hipótesis de que debió existir un piso de baldosas el que fue levantado totalmente para ser reusado al colocar los mosaicos. Si esto fuera cierto podría coincidir con las modificaciones a la Casa Peña hechas hacia 1915. Asociado a los cimientos y ese piso de ladrillos se halló un pozo –el número 1 descrito más adelante- y que fue parte de la casa, posiblemente coincidente con un baño. Fue cegado hacia 1890/5 al ser cancelada la instalación sanitaria antigua.

Vista general de la Casa II una vez limpia de escombro, mientas se marcan las cuadrículas de excavación.

Pisos de la Casa II una vez excavado el primer nivel con el piso de ladrillos anterior.

Por debajo de este piso, que fue levantado en varios sectores, quedó a la vista un relleno de tierra de 20 cm compuesto por escombro de demolición y objetos diversos –lozas, metales y vidrios- de mitad del siglo XIX. Debajo se hallaban los restos muy destruidos de otro piso de ladrillos colocado sobre un contrapiso de tierra negra, carbón y polvo de ladrillo de menos de 2 cm de espesor. Este esquema ocupacional se repite en todo el sector, mostrando una secuencia que parece coincidir con la información documental y cartográfica: una primera casa muy simple, la construcción de la casa Peña hacia 1840, la transformación en casas de alquiler y conventillos hacia 1870, una remodelación fuerte hacia 1915, otra hacia 1930 en que se inicia el uso comercial y el deterioro continuo de allí en adelante hasta hoy.

La excavación del sector, incluyendo los pozos de sondeo iniciales y el levantar los pisos, permitió hallar un conjunto de objetos que habían quedado incluidos entre los diferentes niveles y por diversos motivos. Un caso interesante es la presencia de dos botellas de cerveza hechos de gres de la marca H. Kennedy, Barrowfieds Pottery, 52, Glasgow incluyendo sus plomos de seguridad del cierre en que se podía leer la palabra "Rosario", lo que significa que había sido rellenada al menos una vez. Fueron puestas enteras debajo del piso de ladrillos y se rompieron por el peso de éste. Hay al menos dos agrupaciones de vidrios, uno de botellas de ginebra y otro de vino color verde que suponen acciones similares a la ya descrita, es decir colocación intencional; el resto parecen haber sido fragmentos menores mezclados con la tierra usada para nivelar entre piso y piso. Podemos citar materiales de construcción, hierro, vidrios de todo tipo, el plomo del recubrimiento del pico de una botella de Pineral, un termómetro de vidrio soplado, una bolita de vidrio, un grafito, tres pipas de caolín, fragmentos de tubos de vidrio de un de quinqué, de damajuanas y monedas de las fechas 1882-1884-1906-1908-1913-1925-1939-1975 y 1977. Las cerámicas presentan también materiales de épocas diversas: desde cerámica indígena, tinajas, a mayólicas y porcelana.

Piso de ladrillos debajo de los mosaicos modernos, posiblemente hayan sido puestos al dividirse la casa en lotes menores.

Restos de un cimiento de muro divisorio interior de la casa, totalmente destruido en la transformación del siglo XIX.

Por debajo del piso más antiguo se hallaron objetos que corresponden al siglo XVIII como tinajas, cerámicas indígenas y mayólicas de Triana y Alcora. A diferencia de los anteriores son fragmentos más grandes y que pueden reunirse entre sí, indicando un patrón de actividad en el sitio totalmente diferente al superior. Lo hemos interpretado no como material de relleno de construcción o asociado a ella sinó como parte de la vida cotidiana de la primera casa que existió en el sitio. Si bien más adelante se hace un estudio de estos objetos podemos decir que los vidrios son mayoritarios: 458 fragmentos de los cuales 271

son de botellas de vino y ginebra; también hay 85 fragmentos de cervezas de gres. Las cerámicas son 18 en total.

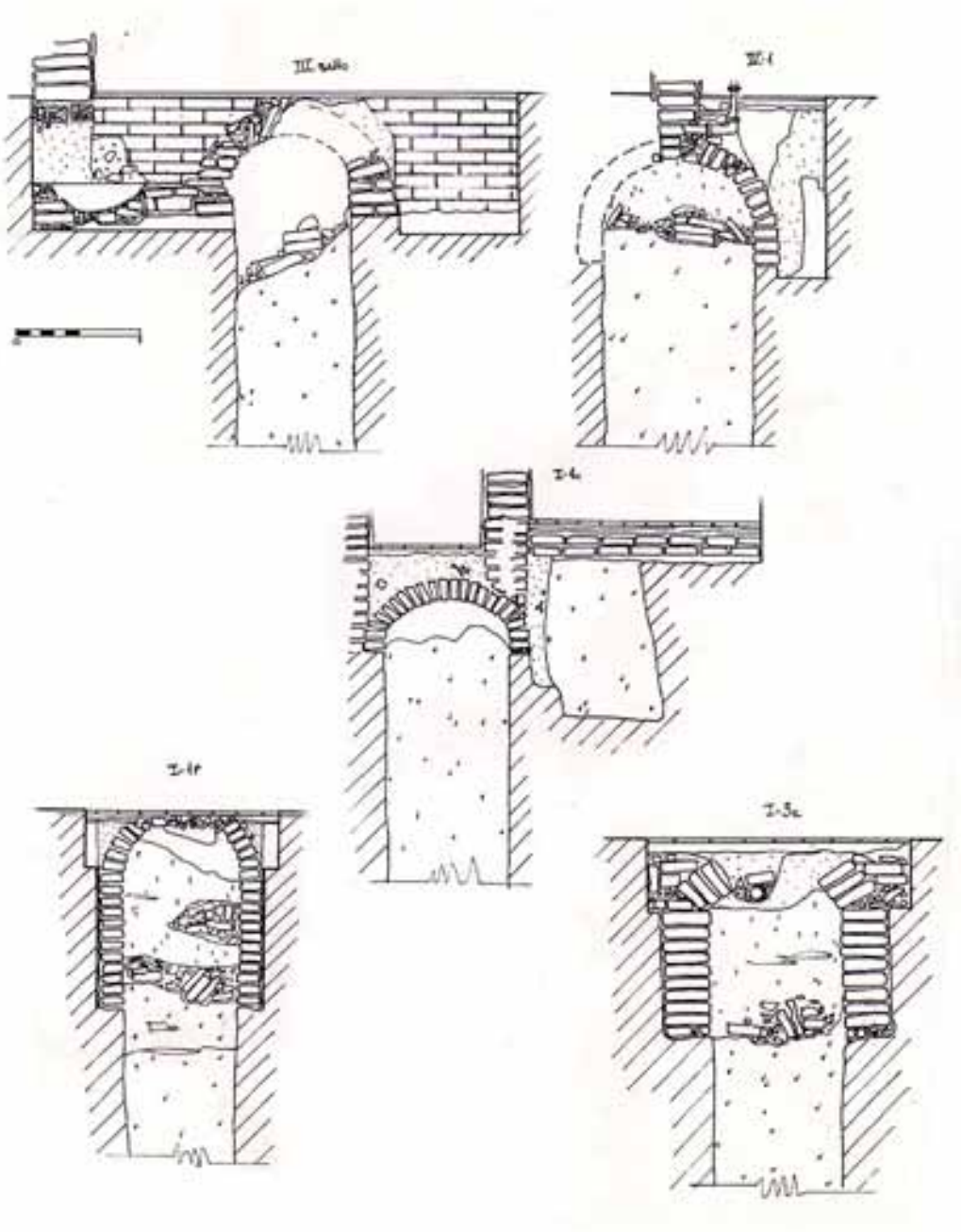
El Pozo 1

Este fue hallado durante la excavación de la habitación y al ser abierto su cúpula mostró ser del tipo habitual en las instalaciones sanitarias de desague. Mide 90 cm de diámetro interior y los ladrillos de la cúpula descienden hasta 1.10 metros donde se apoya directamente en la tosca del terreno. El relleno parece haber sido hecho en coincidencia con el piso de mosaicos ya descrito, hacia 1930, e intervenciones ulteriores en la parte superior fueron acompañadas por monedas de 1952 y de 1975. Ambos casos corresponden a cañerías; el rellenado del pozo, posiblemente hecho hacia 1895 en su parte inferior, muestra evidencias estratigráficas de dos etapas o al menos dos tipos de tierra diferentes y seguramente a cronología distintas tal como muestran los materiales de su interior. La excavación se llevó hasta los 4.50 metros de profundidad debiendo ser necesario suspenderla por lo riesgos que presentaba.

Pozo 1 de la casa, al abrirse la cúpula.

El Pozo 2

Este pozo fue hallado después de que el grupo de arqueólogos se retiró del edificio por lo que sólo se pudo regresar para hacer observaciones y excavar hasta la base de la cúpula; estaba ubicado en el ángulo suroeste de una pequeña habitación, posiblemente un baño y que había sido remodelado totalmente en épocas recientes. El pozo medía 1.65 metros de diámetro y estaba cubierto por una bóveda de ladrillos que fue rota por una cañería de fibrocemento. Tras la colocación de éste se rehicieron los pisos con un alisado de cemento sobre un contrapiso de cal y escombro. Es evidente que este piso moderno fue hecho más bajo que el original dejando el extradós de la cúpula casi en contacto con el piso. Se profundizó la excavación hasta 1.60 metros. La bóveda estaba hecha con ladrillos que medían 35 x 18 x 4 cm y unidos por cal. Estaba rota, rebajada, con el caño citado en su interior y habían usado ladrillos rotos como parte del nuevo relleno.



Pozos con bóveda de ladrillo encontrados en el conjunto y sus rellenos.

En el interior habían dos monedas de 1978 que posiblemente datan el acontecimiento del pasado del caño moderno. El material cultural recobrado por debajo de esa intervención muestra haber sido un relleno arrojado al ser clausurado parte del sistema a finales del siglo XIX. Baldosas del Havre (fábrica Dubosc) y de Aubagne ambos

posiblemente del piso antiguo, una porcelana europea, dos lozas sanitarias y cuatro lozas de vajilla, dos lozas Creamware, una Pearlware y otra blanca. Los vidrios son negros, verdes e industriales; hay también objetos de hierro, bronce, cobre y hojalata y huesos vacunos. La imposibilidad de completar la excavación hace difícil comprender mejor la situación que muestra ser confuso y muy alterada.

La Cámara 1

Esta cámara fue descubierta al excavarse en lo que fuera la cocina de la llamada Casa Mínima (Casa I), y donde se nos indicó que se había producido un hundimiento reciente. Los pisos superiores fueron excavados como parte de otro trabajo (Zarankin s/f, 1996) y quedó a la vista un pozo excavado en la tosca de 1 metro de diámetro, de forma tronco-cónica, rellenado con tierra perfectamente limpia y similar a la tosca en que estaba cavado. Al vaciarlo se halló una entrada a una cámara rectangular abovedada en ladrillos de 34 x 18 x 4 cm que medía 1.50 por 1.15 metros en dirección este-oeste, y coincidía con el pasillo que la cubría. Era parte de la edificación misma de la Casa Peña y la fechamos hacia 1840. Esta estructura estaba también rellena con tosca limpia de cualquier material cultural.

Interpretamos esto como una cámara de desague nunca utilizada –cambios en el proyecto original?- y que, en algún momento se decidió cancelar. Para ello y para no destruir la bóveda que podría producir hundimientos en el futuro, se procedió a excavar un pozo a su lado hasta llegar a ella, penetrar por el agujero por el que lo hicimos nosotros y rellenarla con la misma tosca del pozo, con lo cual se tapó después el pozo mismo. Sin dudas una operación compleja pero no rara en su época. Un siglo más tarde lo que se hundió no fue la cámara, sinó el pozo. Es posible que se haya usado la tierra extraída para hacer el sótano de la Casa I.

La Cámara 2

Esta cámara, las más grande del lugar, era en realidad un enorme pozo de basura de la época de la Casa Peña. Sus dimensiones eran 2.10 por 3.20 metros hecha con ladrillos de 36 x 17 x 4 cm. Estaba abovedada y sus paredes eran de ladrillos en buena parte y fue cancelada hacia finales del siglo XIX, aunque parece que dejó de usarse mucho antes,

quizás treinta años antes. Pero una serie de baños que se edificaron encima rompieron la bóveda ya que el piso su hundía una y otra vez por el relleno no compactado del interior. Encontramos siete pisos superpuestos en forma de remiendos y rellenos para nivelar el piso del baño; en uno de esos arreglos los obreros se olvidaron las herramientas dentro de un caño y taparon todo con cemento.

En esta cámara se encontró una cantidad verdaderamente importante de objetos cotidianos en su mayor parte enteros cuya enumeración es imposible de hacer aquí y, al interesado, lo referimos a publicaciones ya hechas sobre lo descubierto (Schávelzon 1996, 1998, 1999); pero podemos enumerar 559 huesos, 1069 fragmentos de lozas, 45 de cerámicas, 1516 vidrios además de juguetes, pipas, cortaplumas, cubiertos y herrajes. En este conjunto se destacan las lozas tipo Creamware (252) y Pearlware (324), las botellas (877), los vasos (114) y copas (57). En conjunto es un contexto de basura doméstica ya que es posible ver que los objetos destinados a la alimentación son la absoluta mayoría (2825), los de uso personal son 231 y los destinados al trabajo no existen. Los estudios de los restos vegetales y faunísticos se presentan por separado.

La Cámara 3

Esta cámara fue observada mientras se hacían los trabajos de retiro de escombro después de terminada la excavación; pese a eso se logró liberar una buena parte de ella y estudiarla: se trataba de un pozo rectangular abovedado de 1.05 metros de ancho y 2.40 metros de largo y que fue excavado hasta 1.83 metros de profundidad donde fue necesario suspender. Los ladrillos miden 37 x 18 x 5 cm. La bóveda fue destruida casi totalmente para pasar caños hacia 1950/60. Era evidente en la observación que el nivel original del piso era bastante más alto y fue rebajado al colocarse un piso de mosaicos con su contrapiso el que directamente estaba metido en la bóveda misma ya rota. La parte superior de esta cámara fue rellenada en esa ocasión con escombro. Los muros de ésta tenían 1.53 metros de alto y luego seguía directamente la tosca. En la excavación hecha en el interior se observó que el escombro de la bóveda había sellado la tierra y el relleno más antiguo (debajo de los 53 cm) hasta una profundidad de cerca de un metro. Todo lo hallado proviene de ese estrato: por debajo la tierra estaba totalmente limpia. Todo corresponde a

un contexto domiciliario de finales del siglo XIX o muy los inicios del siglo XX, incluyendo material de construcción, botellas, cerámica, botones, algún cubierto de mesa, porcelana y muchos fragmentos de botellas de cerveza de gres. Las cifras pueden verse en los anexos.

Excavaciones en la Casa III (Defensa 768)

Observaciones sobre el edificio

La denominada Casa III es sin duda la más deteriorada del conjunto a tal grado que en épocas recientes (posiblemente en la década de 1970) se la destruyó casi totalmente en su interior dejando únicamente las paredes medianeras y un par de muros antiguos en la parte posterior. La intención fue tener lugar libre para un comercio y se construyó un nuevo baño en coincidencia con el antiguo; los pisos y sus niveles y revestimientos de paredes son todos nuevos por lo que es difícil siquiera imaginar su forma original. Gracias al plano de Obras Sanitarias ya citado hecho en 1895 es que podemos saber que se trataba de un conventillo gemelo a la Casa IV, construidos ambos en un mismo momento y en forma espejada, separados por la medianera.

Tres vistas del interior de la Casa III y el escombro que la cubría; las alteraciones del antiguo conventillo sólo dejaron parte de las medianeras, todo lo demás era reciente.

El Pozo 1

Este pozo fue descubierto en las operaciones de construcción y se hicieron observaciones sobre lo que estaba a la vista ya que era imposible excavarlo por el grado de destrucción que presentaba, sin un sistema que lo apuntalara o previa su reconstrucción total. Interpretamos que el deterioro se debió a la presencia de una cañería de desague pluvial que, en algún momento del siglo XX temprano cortó la bóveda rompiéndola y luego chorreando agua por un siglo. Además un cambio en los niveles de piso dejó lo restante de la bóveda casi al nivel de los mosaicos por lo que se destruyó lo que hubiere quedado de esa primera intervención. El pozo medía 120 cm de diámetro, tuvo cúpula de ladrillos de 28 x 14 x 4 cm y un muro cargaba sobre él. El pozo parece haber sido rellenado muy

recientemente y en el sector superior excavado se hallaron tres monedas de 1976 y dos de 1978, y está compuesto por escombro de demolición proveniente del edificio mismo. Posiblemente haya coincidencia entre la destrucción de los muros internos de esta casa para adaptarlo al comercio que allí funcionó en la década de 1970 y el relleno de este pozo al ser redescubierto cuando se colocaban los mosaicos del piso.

El Pozo 2 (aljibe)

El pozo que suponemos haya sido el aljibe estaba ubicado en la pared medianera entre las casas III y IV y fue hallado desde la casa III aunque en realidad corresponde a ambas. Se trata de un pozo que no figura en los planos –luego veremos porqué- y que debió haber sido construido desde el primer momento de la obra ya que la medianera de ladrillos unidos con tierra pasa por encima. En realidad está muy cerca de donde debió existir el aljibe tal como lo indican los planos que, luego veremos, están muy lejos de decir la verdad por muchas razones de peso. Dado que este pozo fue descubierto después de terminada la excavación arqueológica sólo se pudieron hacer observaciones sobre su forma y función, y se excavó desde la Casa IV una cuadrícula en su parte exterior hasta la profundidad de la cúpula en que se llega a la tierra estéril.

El pozo debió medir casi dos metros de diámetro irregular; un caño de fibrocemento asociado a tres monedas de 1978 indican la fecha en que la cúpula fue rota y todo colapsó hacia el interior. A un lado del caño habían depositado, enteros, un plato de loza Festival con las letras PFN y una aceitera de vidrio. Interpretamos que se trató de un simple pozo de balde y no de un verdadero aljibe, ya que estaba excavado en la tosca misma. La cúpula es posterior y parte del sistema para cancelarlo hecho hacia 1900 o después.

Lo excavado es una cuadrícula de un metro de lado que dejó expuesta un sector de cúpula que forma una cuarta parte de la original –aunque derruida- que puso e evidencia que la excavación original hecha por los poceros fue muy amplia en ese sector, de casi tres metros de diámetro, y se reducida al ancho de pozo al llegar a la base de apoyo. Ese sector fue rellenado luego con tierra y escombro, conteniendo gran cantidad de detritus orgánicos, hierro de flejes de barril, hueso, carbón, clavos de perfil circular, vidrios y materiales constructivos fechables hacia 1900. En el ángulo sureste de la excavación se halló un grupo

de objetos que parecería pertenecer a una época anterior al conjunto, y por el grado de compactación de la tierra y su coloración es posible pensar que se trata de una parte no excavada en su momento y que quedó sin tocar. Contenía dos vidrios negros de botella de vino soplada, trece fragmentos de una botella de ginebra cuadrada, cinco fragmentos de una botella de vino verde posiblemente francesa con terminación del siglo XVIII tardío, una piedra de chispa y una loza Creamware. Suponemos que todo éste corresponde a los primeros años del siglo XIX.

Excavaciones en la Casa IV (Defensa 774)

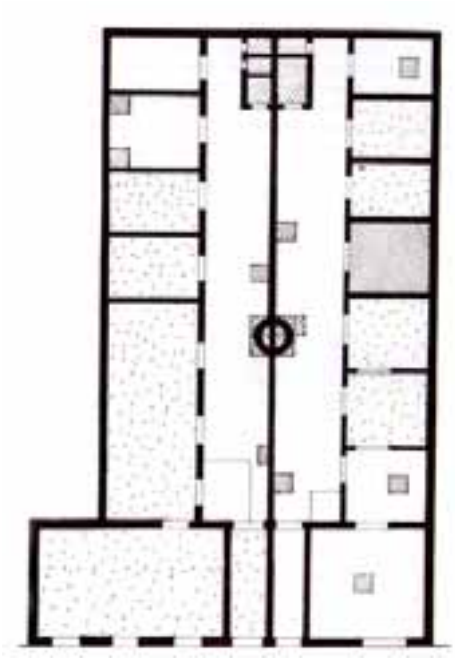
El conventillo

Si bien este edificio es un conventillo en sí mismo tal como vimos al inicio de este estudio, se trata en realidad de otra de las particiones de la antigua Casa Peña desde cerca de 1875 en que fue construido. Este quedó ubicado sobre el fondo del terreno en lo que era una construcción de madera y parte de los patios de fondo. Al iniciarse el trabajo todo estaba en ruinas, es decir se habían caído todos los techos y el escombro estaba bien compactado, y sobre él se habían amontonado bolsas de basura reciente y habían crecido plantas de más de dos metros. De los muros sólo quedan sectores de un metro de altura cubierto por el escombro el que al ser retirado en forma cuidadosa se fue delineando el patio, las habitaciones, el zaguán y cada uno de los sectores que conformaban el conventillo; lo asombroso es que mostraba no haber tenido cambios importantes desde que había sido construido mas de un siglo atrás a diferencia de su vecino que había sido totalmente destruido. El retiro manual del escombro permitió llevar un control de lo removido y recuperar un conjunto de objetos que luego se interpretan.

El edificio constaba, según lo observado y coincidentemente con los planos disponibles, de un zaguán y un largo patio a cuyo lado sur se abrían las habitaciones una junto a otro, aprovechando el espacio al máximo. La habitación del frente era un poco más amplia y debió funcionar como negocio a la calle; fue tardíamente unida a la segunda habitación. Al final del patio había un único baño y tres piletas de lavar la ropa se hallaban ubicadas sobre la pared medianera. Al parecer se aprovecharon paredes más antiguas las

que se destacan por ser mucho mas anchas que las otras; luego las describimos pero la diferencia se da también en la dimensión de los ladrillos y en el tipo de mezcla que los une. El baño, coincidente con el del otro lado de la medianera, compartían un único pozo, y posiblemente lo mismo pasaba con el aljibe.

Fachada restaurada del sector ubicado en Defensa 774.



Plano de los dos conventillos construidos sobre la antigua casa Peña, divididos por un largo muro; se observan los pozos de agua y los baños compartidos

Vista del interior con las habitaciones en hilera; los muros destruidos en su mayor parte.

Monedas provenientes de la limpieza de las habitaciones, coincidentes con la época de uso del lugar.

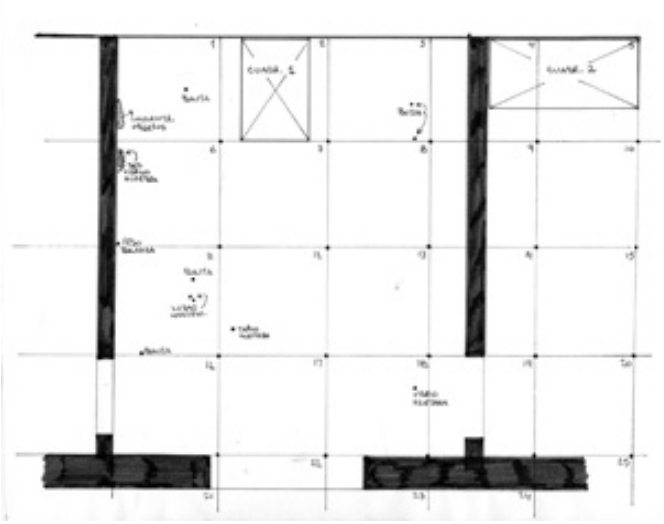
El conventillo muestra en todo su construcción evidencias indiscutibles de haber sido hecho todo en un mismo momento –aunque hay muchos cambios ulteriores-, es decir que es fruto de un *proyecto* específico y no resultado de adicionar habitaciones o de transformar lentamente la casa anterior. Algunos pozos de sondeo más las excavaciones hechas por la empresa constructora –además de lo que describiremos para la Habitación 7-, indican que la casa antigua fue demolida aunque muchos de sus ladrillos fueron reusados incluso parte de las paredes mismas cuando coincidían con lo nuevo. Pero el mortero para

asentar los ladrillos era más de tierra que cal, y los revoques fueron de la peor calidad posible y muestran reparaciones constantes.

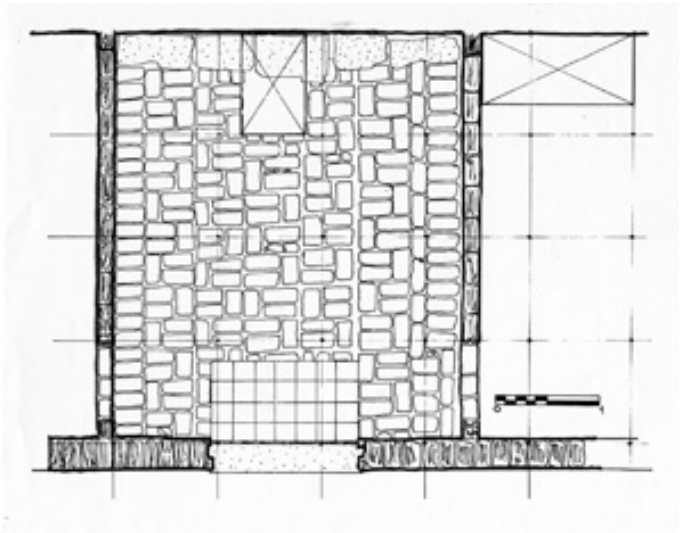
Quedaría un detalle por citar; en las excavaciones se observó en la última habitación de este edificio la existencia de una caja de hierro que podría haber sido un decantador de grasa del desague de una pileta de cocina (Zarankin y Senatore s/f). Lamentablemente no fue identificado como tal en su momento ni se amplió el estudio al respecto por lo que es imposible saber si se agregó o no una cocina, tal como la Municipalidad obligó a hacer a partir de 1909.

La Habitación 7

En esta habitación se decidió hacer un estudio detallado de cada detalle; las dimensiones internas son de 3.36 por 4.00 metros, es decir que la superficie cubierta es de 13,44 metros cuadrados. El cuarto abre hacia el pasillo por una puerta que tenía marco de madera y tiene otras dos puertas hacia las habitaciones aledañas lo que no figura en los planos. El muro frontal mide 35 cm de espesor y los laterales sólo 15 cm de ancho, lo que para los estándares de la época era extremadamente poco. Presentan todas varias capas de pintura superpuesta, todas a la cal; la pared del frente es más ancha porque debió ser portante del techo. La entrada mide 1.40 metros de ancho y las laterales 0.75 metros. El piso que quedó a la vista al retirarse el escombro es de ladrillo con un sector en la entrada de mosaico, pero una canaleta de 5 cm de ancho que corre todo a lo largo de la base de las paredes indica la presencia de un piso de madera colocado encima de los ladrillos, posiblemente asociado al sector con mosaicos. En algunos rincones aún quedaban fragmentos de madera empotrados en el inicio del revoque. El machimbre debió ser de pino en tablas de 2.5 cm de espesor y 8 cm de ancho.



Plano de la habitación 7 antes de excavar.



Plano de los pisos de ladrillo y mosaico de la habitación 7.

En la parte posterior del piso hay faltantes de ladrillos y la terminación está hecha con cal alisada burdamente. Al observar esos arreglos se notó que la pared medianera tenía un revoque totalmente diferente a las demás paredes, de mejor calidad y al hacer las calas de color de los muros se encontró que también la pintura era diferente: de color morado y amarillo presentaba evidencias de estarcidos decorativos. Al hallar esto se siguió ese nivel

de pintura encontrando que, pese a ser el primero sobre la medianera cubría en los demás muros otras tres capas de pintura, indicando que se trataba de una pared más nueva que se unió a las viejas unificando todo con el mismo color. Esto permitió establecer una hipótesis secuencial: hubo que demoler la medianera al construir la casa vecina –cerca de 1915/20- y se rehizo con más calidad que la preexistente y se pintaron las habitaciones completas incluyendo la decoración estarcida. Para ello fue necesario romper los pisos en esa zona para rehacer los cimientos y luego fue reparado sólo con cal ya que se colocó el nuevo piso de madera y mosaico sobre el ladrillo. Pero como todo presentaba obvios signos de deterioro se repararon las mochetas de las puertas –con cemento y no con cal-, se arreglaron los revoques caídos y se colocó la instalación eléctrica en el techo, en realidad un sola salida para una lámpara sin ningún enchufe visible. Posiblemente en ese momento se clausuraron definitivamente las puertas entre las habitaciones. El nuevo techo fue hecho con tejas francesas sostenido por vigas de hierro; al parecer las originales eran tejas españolas colocadas sobre vigas de madera, al menos esa es la evidencia arqueológica. La pintura original del cuarto era color blanco, la que fue cubierta por una nueva del mismo color, luego celeste y más tarde terracota que es el que une ambas épocas de construcción; más tarde se pintó todo de color celeste con estarcidos en rojo oscuro y guinda, luego todo crema, más tarde verde y al final látex blanco. Por lo observado nunca se contó con más equipamiento que una lámpara en el techo con el caño que conducía el cable a la vista. El piso mostraba evidencias de fuego, posiblemente provenientes del típico brasero para cocinar y calentarse; y había carbón acumulado en el piso.

En el escombro se hallaron tejas francesas marca Sacoman, fragmentos de molduras de yeso lo cual llama mucho la atención por ser un tipo de ornamento que no se espera encontrar en este tipo de arquitectura, incluyendo un motivo central de techo con la perforación para colgar una lámpara eléctrica; también se halló la cadena de hierro de la que colgaba, una roldana y un rosetón metálico. Otros objetos son: herrajes de la puerta y caños de electricidad en cuyos extremos había papel periódico enrollado con las fechas 1920 y 1921.

Una vez levantado todo el escombro se procedió a limpiar con cuidado el enladrillado para observar su patrón de disposición y luego a excavar en las juntas y en los zócalos. Allí se encontraron objetos que responden posiblemente a dos patrones de

actividad: juegos de niños (bolitas) y basura doméstica caída y perdida en las juntas o bajo el entablonado: pequeños fragmentos de lozas, de vidrios, dos botones de nácar, un peso de balanza y el tapón de una aceitera. En los espacios debajo de los zócalos en cambio los objetos parecen responder a una situación muy diferentes: usados como relleno junto con la cal se colocaron seis fragmentos de una misma botella de ginebra cuadrada, una lámina de hojalata y uel pico de una botella transparente.

En la parte central posterior del piso se hizo una cuadrícula de excavación. Bajo los ladrillos se halló un nivel de relleno de tierra negra que incluía fragmentos de ladrillos de 15 x 4 cm (y posibles 32 de largo), cal y otros materiales de inicios del siglo XX. Por debajo de este estrato de 60 cm estaba la tierra estéril. A unos 30 cm de la medianera se encontró la marca de una zanja que incluía ladrillos del cimiento, coincidente con la hipótesis de que la pared había sido rehecha y no era la original. En la pared al patio se hizo una cala de exploración vertical y se encontró el sistema de desague del techo; era un caño de hojalata de sección circular amarrado al muro con grandes clavos de perfil cuadrado y, para reforzar, se usaron fragmentos de tejas curvas. Todo el sistema es muy simple, la cal es muy pobre y todo aparenta haber sido hecho con el mínimo esfuerzo y recursos.

Sistema de descarga de agua de la terraza hacia el pozo del aljibe: el caño de hojalata recubierto con tejas.

Tres detalles de los estarcidos pintados en las habitaciones del antiguo conventillo.

El Pozo 1

El denominado Pozo 1 de la Casa IV corresponde al pozo ciego del baño de conventillo, el que era compartido con su vecino. El estado de destrucción era tremendo debido a dos motivos: del lado la Casa IV se pasaron varios caños que fueron rompiendo el conjunto, pero del lado de la Casa III la construcción de nuevas instalaciones destruyeron todo hasta más de un metro de profundidad. Esto hizo muy compleja la excavación a tal grado que la pared medianera que le pasa por encima amenazó colapsar completa –pese a su apuntalamiento preventivo- habiendo tenido que suspender las excavaciones. De lado del conventillo que estamos detallando el pozo se conservó en mejor estado ya que siguió sirviendo como tal aunque conectado a las cloacas desde inicios del siglo XX. Al parecer por lo recuperado tras la suspensión del pozo se instalaron inodoros –quizás dos- hechos de gres, luego comenzaron los cambios una y otra vez haciendo rellenos, pisos, atravesando con caños de fibrocemento, plomo, cerámica vitrificada y hierro en diversas oportunidades en especial en la década de 1970 que parece ser las mas agresiva en todo el edificio. Si se observa el registro de los materiales hallados en la excavación se notará que se trata de rellenos alterados una y otra vez en donde conviven objetos de tres siglos diferentes. Dos monedas halladas entre los fragmentos de los inodoros indican las fechas 1884 y 1972, extremos de estos grandes cambios.

Pozo excavado dentro de la Habitación 7 contra la medianera, nótese que las cinco hiladas inferiores son más grandes, de la Casa Peña anterior.

Las condiciones de vida en el conventillo

Mucho sabemos sobre el conventillo, es cierto, pero las excavaciones descritas nos permiten acercarnos a una visión quizás de mayor detalle para observar ciertos aspectos de la cotidianeidad, en especial sobre las condiciones de vida de sus ocupantes. Y por lo tanto nos permite reflexionar sobre el una de las formas del hábitat urbano en la segunda mitad del siglo pasado.

Centrémonos en la Casa IV, de la que tenemos mayor información: en primer lugar es evidente que la construcción original, la que reemplazó a la Casa Peña, fue hecha de la peor calidad posible. En tiempos en que la arquitectura se caracterizaba por anchos y sólidos muros, profundos cimientos y techumbres de calidad nos encontramos aquí con cimientos mínimos, paredes de 15 cm, revoques tan pobres que debieron comenzar a caerse

de inmediato, enladrillados sobre la tierra, y sin ventanas. El agua se extraía de un pozo y no de un aljibe, que compartían todos los habitantes de los dos conventillos, y un único baño en cada edificio de una sola letrina en cada uno que también compartían su pozo ciego. No había cocina y en el patio había dos piletas de lavar –luego aumentadas a tres-; todo esto servía a catorce habitaciones, y por lo tanto, a posiblemente igual número de familias.

Al colocarse el agua potable y las cloacas en algún momento cerca de 1895 las cosas debieron mejorar un poco al menos en la higiene, aunque no demasiado por cierto. Cuando se hizo el gran arreglo hacia 1920 parecería que lo que más cambió fue la decoración –estarcidos y molduras de yeso- y la luz eléctrica, aunque el nuevo techo de tejas francesas debió ayudar. De todas formas la falta de cieloraso debió mantener el calor en verano haciendo la vida insufrible en esos cuartos. La falta de enchufes indica el control del consumo eléctrico que debió hacerse por parte del casero. También en el interior se debía cocinar –prueba de ello es el carbón y la ceniza acumulados- y el brasero serviría para calentarse en invierno. Cuando se colocó el entablonado debió quedar flojo, ya que las bolitas y otros objetos pasaron por sus agujeros hacia abajo.

Desde el punto de vista de las ordenanzas municipales el conventillo estuvo siempre en infracción: desde 1890 todas las habitaciones debían tener ventanas, desde 1887 los cimientos debían contar con capa aisladora de la humedad y desde 1904 se debía contar con cocina (Sánchez 1993). Desde 1871 los pozos de los baños no podían ya ser del tipo del encontrado, es decir absorbentes; desde 1861 no se podía tener pozos de agua a menos de un metro de una pared y menos aún de compartirlo con el vecino como era este caso. El baño a su vez debía estar al menos ocho metros alejado del aljibe o pozo de agua, lo que no se cumplía. Entre las habitaciones y la letrina debían existir al menos cuatro varas de distancia. Cabría recordar que el plano entregado a Obras Sanitarias mentía ostensiblemente al ubicarlo a la distancia reglamentaria lo que la excavación mostró que no era cierto. No hace falta destacar la irregularidad de todo el conjunto y el hecho de que había sido construido violando reglamentaciones, lo que se fue acumulando con los años. En realidad prácticamente el Reglamento de Casas de Inquilinato de 1871 no era respetado de ninguna forma a tal grado que en 1904 aún el 22 % de los conventillos no tenían baño! (Suriano 1983).

Fragmento de las molduras que decoraban el conventillo.

Modesto rosetón del techo de las habitaciones del que colgaba la lámpara, y un clavo de bronce, náutico, usado en la bajada de agua del techo.

Rosetón metálico y cadena para sostener un farol de vela en el interior de la Habitación 7.

Un último tema que llama la atención: la existencia de puertas entre habitaciones siguiendo el sistema de las casas-chorizo, cuando sabemos que en un conventillo cada pieza era un mundo independiente del otro, y que incluso en este caso fueron canceladas. Se trataba de una argucia del constructor para que el plano fuera aprobado como casa unifamiliar? Era sólo otra mentira más?

Los conventillos de este tipo y de otros también, debieron ser sitios tremendos para la vida familiar, en especial de los inmigrantes provenientes de lugares en que las condiciones de relación social debieron ser muy diferentes. Para el censo de 1887 el 72 % de los habitantes del centro urbano eran extranjeros y el 66 % de los que vivían en conventillos venían del exterior y si le agregan sus hijos la cifra subía al 92 % (Scobie 1977). La homogenización espacial a la que debían amoldarse debió ser –más que la pobreza- tremendamente dura. Recordemos que las ordenanzas vigentes a la época indicaban un mínimo de 30 metros cúbicos por persona y de 70 para tres (desde 1871), pero la realidad era muy diferente tanto por la especulación de los propietarios como por las necesidades de los inquilinos. Una estadística de 1907 indica que en 708 piezas relevadas en 23 conventillos, vivían 3146 personas, es decir un promedio de 4,45 en cada una (Spalding 1970:461). Para 1880 ya existían 300 conventillos construidos a nuevo de entre los 3000 que había en la ciudad (Scobie 1977).

Una buena descripción de la situación de la vida en estos ambientes la dejó Alfredo Palacios en su famosa tesis de 1900:

"La vivienda del trabajador en Buenos Aires es por regla general una pieza estrecha (4 m de largo por 3 m de ancho) que pide a gritos ser anjalbegada. El mobiliario consiste en dos catres, muchas veces camas de hierro, unos cuantos asientos de esterilla rota, una mesa para comer, muchos harapos asidero de gérmenes infecciosos y algunos cuadros cuelgan de las paredes hechos con figuras de cajas de fósforos o de cigarrillos" (García Acosta 1988:91).

Pero Palacios no se contenta con esta descripción y continua diciendo que "el aseo tiene horror a los conventillos (...) la luz tiene vergüenza de alumbrar tanta inmundicia (...) en esas pequeñas piezas donde la infección atmosférica es constante, mueren, no viven, los obreros" (1988:92). Y sin ser contemporáneo pero con la misma visión nos dice José Panettieri que la pieza era también: "comedor, cocina y despensa, patio para que jueguen los niños y sitio donde se depositaban los excrementos, al menos temporalmente; depósito de basura, almacén de ropa sucia y limpia, si la hay; morada del perro y del gato, depósito de agua y de combustible; al fin, cada cuarto de estos es un pandemonium" (1968).

Es posible imaginar que hacia 1920 este conventillo "subió de clase social" al modernizarse, poner la luz, molduras decorativas y pinturas en las paredes? Quizás sí sea válido pensarlo y viene al caso una descripción de esta situación que quedó patente en los escritos de Aníbal Latino, en sus *Tipos y costumbres bonaerenses* de 1886. Allí Latino imagina que obliga al intendente de la ciudad a visitar algunos conventillos, con la cara cubierta por los olores y uno de los edificios elegidos parecería ser exactamente éste, uno más de lo que abundaban alrededor de la Plaza de la actual Plaza de Mayo. La visita es a uno remodelado, arreglado a nuevo:

"Nos hallamos frente a uno de los conventillos de segunda clase [la superior]: le hecharemos una rápida ojeada (...): tienen su revoque, sus rejas y hasta sus repisas y adornos. Por dentro parecerá a primera vista que no puede objetarse tampoco gran cosa sobre la comodidad y bienestar de sus moradores; en los patios bien embaldosados nótase una limpieza, sino

completa, satisfactoria; no se ve en ellos mas estorbo que uno u otro hornillo al lado de alguna puerta, las piezas están ambaldosadas o con tarima, pintadas o empapeladas, tienen cielorasos, son más espaciosas, no se observa ni en las paredes interiores ni en las exteriores esa fealdad que presentan las que han perdido la capa que ocultaba el barro y el ladrillo, o bien esas manchas negruzcas y relucientes que forman un solo cuerpo con el empapelado, el yeso y la madera (...) Y sin embargo estas viviendas no son otra cosa que conventillos" (1984:71).

Este conventillo sirve así como ejemplo concreto para ilustrar no sólo una forma de vida de los grupos populares urbanos durante más de medio siglo, sinó también para entender el mecanismo de tamización social establecido por la sociedad liberal de la generación del 80, que actuaba como separador entre los supuestamente capaces y trabajadores y los incapaces o vagos; como un filtro establecido por los grupos dirigentes –propietarios y especuladores a su vez-, junto a un estado que no intervenía en la vida privada. El mito de que el que era pobre lo era por propia voluntad y que la sociedad les daba a todos por igual la misma oportunidad para crecer, estaba profundamente arraigado y justificaba y aún apoyaba la existencia de este tipo hábitat donde el proceso se llevaba a cabo.

Pozo del baño, aunque el plano oficial no lo indica, las dos letrinas compartían el mismo.

Bibliografía

Borri, Alicia; María Corbacho y Marta Ugolini

1986 "El conventillo: una realidad social del Ochenta", **Colección de estudios históricos sobre la ciudad de Buenos Aires** no. 1, pp. 15-26, Junta Central de Estudios Históricos, Buenos Aires.

Buschiazzo, Mario J.

1971 **La arquitectura en la República Argentina: 1810-1930**, Mac Gaul, 2 vols, Buenos Aires.

Domínguez, Manuel

1948 "La vivienda colonial porteña", **Anales del Instituto de Arte Americano** vol. 1, pp. 65-86, Buenos Aires.

Gaché, Samuel

1900 **Les logements ouvrier a Buenos Aires**, Paris.

García Costa, Víctor

1987 **La miseria en la República Argentina**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Latino, Aníbal

1984 **Tipos y costumbres bonaerenses** (1886), Hyspamérica, Buenos Aires.

Matamoro, Blas

1971 **La casa porteña**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Nari, Marcela

1994 "Del conventillo a la casita propia: vivienda y reproducción en la ciudad de Buenos Aires", **Pensar Buenos Aires** pp. 303-315, Instituto Histórico del Gobierno de la Ciudad, Buenos Aires.

Paez, Jorge

1970 **El conventillo**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Panettieri, José

1968 **Los trabajadores**, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires.

Sánchez, Sandra

1993 **Inmuebles urbanos incorporados al mercado en Buenos Aires entre 1870 y 1940: casa de familia e inquilinato**, Beca de Iniciación al CONICET, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel

1992 **Arqueología histórica de Buenos Aires** (II*): túneles y construcciones subterráneas*, Corregidor, Buenos Aires.

1994 **Arqueología Histórica de Buenos Aires** (III): *excavaciones en la Imprenta Coni*, Corregidor, Buenos Aires.

1996 **El Cotorro: arqueología de un conventillo**, *Crítica* no. 73, Instituto de Arte Americano, Buenos Aires.

1999 **The Historical Archaeology of Buenos Aires**, Plenum Press, New York.

Schávelzon, Daniel y Mario Silveira

1998 **Arqueología histórica de Buenos Aires** (IV): *excavaciones en Michelangelo*, Corregidor, Buenos Aires.

Scobie, James

1966 "El impacto de las migraciones en la estructura urbana", **Actas y memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas** vol. 2, pp. 271-291, Lima.

1977 **Buenos Aires, del centro a los barrios (1870-1910),** Solar-Hachette, Buenos Aires.

Spalding, Hobart

1969 **La clase trabajadora argentina: documentos para su historia**, Editorial Galerna, Buenos Aires.

Suriano, Juan

1983 **La huelga de inquilinos**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Zaranquin, Andrés y M. X. Senatore

1995 "Una aproximación teórica al trabajo de arqueología urbana", **Segunda Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana**, vol. I, pp. 161-167, Columbia.

S/f **Informe de los trabajos realizados en la Casa Mínima (La Esquina), barrio de San Telmo**, manuscrito.

Anexos fotográficos

1. Objetos con los que se clausuró el pozo de basura principal

2. Juegos infantiles

Vajilla de porcelana para muñecas

3. Objetos de uso personal

Boquillas femeninas de bakelita negra, incios siglo XX

Pipa de caolín masculina, proveniente de Alemania, siglo XIX medio

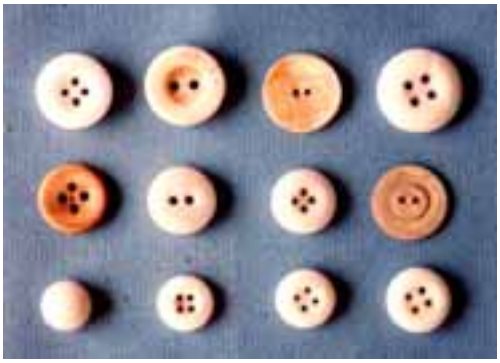
Frasco de loza de medicina inglesa contra el reumatismo.

Loción capilar importada aunque con inscripción en español.

Manguito de marfil usado para la limpieza femenina.

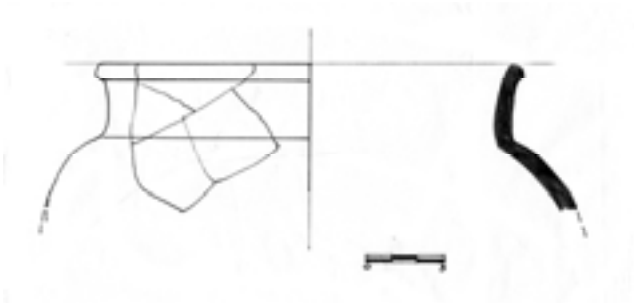
Monedas de siglos XIX y XX, cobre y plata.

Probable “sable de palo” de tradición afro-argentina



Botones de nácar, vidrio y hueso

Cerámicas indígenas



Recostrucción de la forma de una vasija a partir de diversos fragmentos de una cerámica de tradición indígena hallada bajo el íso inferior de la casa Peña.

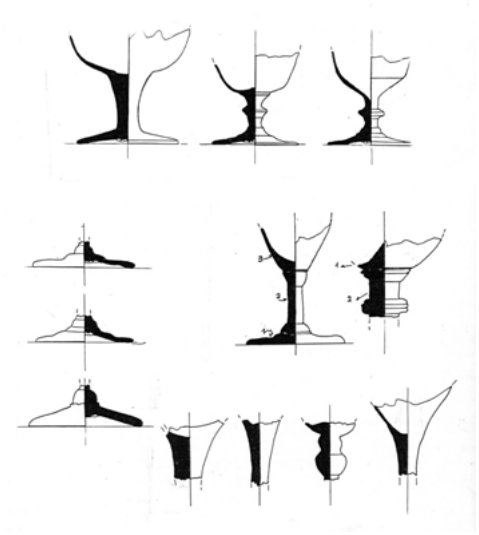
Mayólicas

Jarra de mayólica española de finales del siglo XVIII

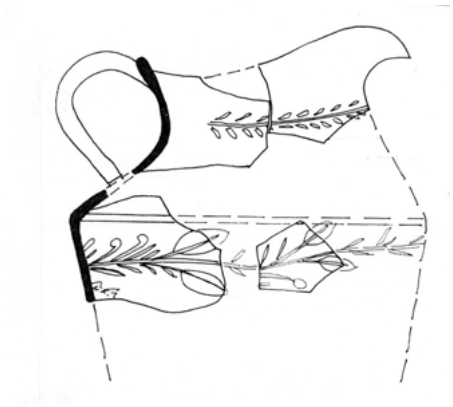
Gres

Botellas de ginebra holandesa y pico de cerveza inglesa abajo a la izquierda

Vidrios



Copas del pozo de desperdicios: bases, cuerpos y decoraciones



Jarra tallada con ramos de hojas, reconstrucción

Picos de botellas de vino inglesas, siglo XIX

Pico de botella de cerveza con su tapón a presión

Copas de vidrio

Objetos de metal

Hoja de cuchillo de hierro y cuchara pequeña de bronce

Herrajes de puertas de habitaciones

Loza Creameware

Fragmento de loza Creamware con decoración roja impresa

Lozas Pearlware y Whiteware sin decoración

Fuente redonda sin decoración

Fuente ovalada

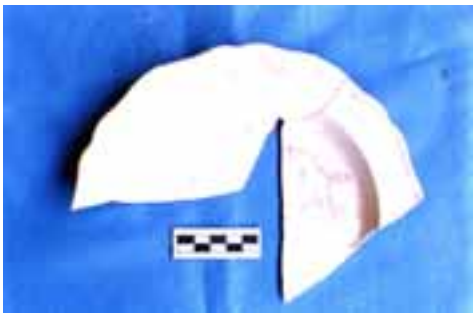
Bacinica de la que le fue extraido un fragmento cuadrado

Plato playo y bol recortados para ser reusados

Bacinica blanca

Dos bacinicas blancas

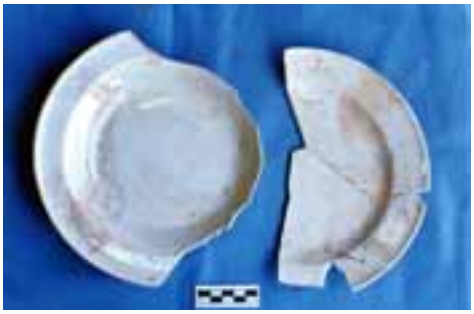
Bols y taza alta



Plato con borde Queensware

Plato blanco de borde liso

Dos platos playos blancos lisos



Juego de plato payo y hondo blancos

Bacinica sin ornamentación

Jarra para agua con paneles horizontales

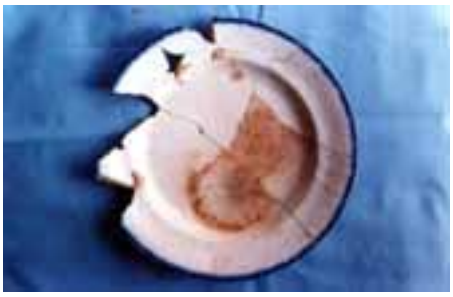
Frasco para cocina de boca ancha

Lozas con Borde Decorado

Platos con diversos tipos y colores de bordes decorados

Fuente de borde decorado rojo

Plato con borde decorado color rojo



Plato de borde decorado color azul

Lozas Floreal

Plato para te floreal tricolor

Tapa de sopera o bacinica polícroma

Bols de diversos tipos bi y tricolor

Floreal polícromo de una batea de gran tamaño

Fragmentos diversos de Floreal Polícroma

Loza Estampada

Loza Azul Diluido

Loza Anular con estanpado

Loza Anular

Loza Anular Mucha

Loza Sanitaria bicolor